

PREGÓN DE LAS GLORIAS DE MARÍA

*XXV ANIVERSARIO. COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE
GUÍA, PATRONA DE VILLANUEVA DEL DUQUE*

20 Agosto de 2010

Saludo cordialmente a la Srta. Alcaldesa y a los miembros de la corporación municipal de Villanueva del Duque, al Sr. Cura Párroco de esta Iglesia del Apóstol San Mateo, al Sr. Rector del Santuario de Nuestra Señora de Guía, a los miembros de la Cofradía de María Santísima de Guía, especialmente a su Junta de Gobierno, a mis queridos compañeros y formadores del Seminario Conciliar de San Pelagio de Córdoba, a mi familia y por supuesto a todo este pueblo de Villanueva del Duque, mi querido pueblo.

Ciertamente, hacer un pregón no es algo que uno haga con frecuencia o que haga mucha gente. Más bien, creo que se trata de hacer resonar un suceso, un hecho importante o quizá también una fiesta o efemérides que por un motivo u otro ha de celebrarse. El pregón es el anuncio gozoso de algo que a todos nos concierne y afecta. Por esto, y porque la ocasión lo merece tengo el honor y a la vez la gran responsabilidad de pregonar el XXV Aniversario de la fundación de la Cofradía de Nuestra Señora de Guía, Patrona de Villanueva del Duque.

Mis pobres palabras no van a decir más que lo que siento, lo que creo, lo que espero y lo que amo; y eso tiene un nombre con mayúscula, María Santísima de Guía. A Ella se dedica este pregón, a sus glorias, a sus virtudes, a sus excelencias. Por este motivo no voy a hacer un discurso de tipo histórico sobre su cofradía o su devoción, simplemente porque no es necesario. Lo único que intentaré será ensalzar a la criatura más sublime y perfecta que ha pisado la faz de la tierra, cosa que espero y quiero seguir haciendo hasta que dichoso y transfigurado, la contemple en el cielo como Reina Soberana de Misericordia y Compasión.

Ahora bien, sería presuntuoso y soberbio si pensara que este pregón es obra mía. Nada más lejos de la realidad. Yo quiero que este pregón lo diga, lo sienta, lo viva y lo proclame Villanueva del Duque.

Sí, querido pueblo, déjame tu voz, esa voz que encuentra su eco en el interior de la ermita, esa voz que clama al cielo en el silencio de la noche al rezarle a la Virgen, esa

voz que canta jubilosa las glorias de una Madre que no tiene comparación y también esa voz que susurra al oído de un niño pequeño: “Mira a la Virgen, mírala, Ella es tu Madre”. Dame Villanueva tu boca para que cada una de mis palabras sean como la brisa que te acaricia, querido pueblo, cuando ves llegar a tu Reina al atardecer de un 14 de Agosto.

Dame Villanueva también tus ojos, esos ojos que no se cansan de mirar la imagen de su Madre, esos ojos que derraman lágrimas al verla llegar después de un tiempo de ausencia, y también esos ojos cansados y enfermos, pero llenos de fe y confianza que miran a la Virgen esperando verla en el cielo gloriosa y coronada. ¡Villanueva! Dame tus ojos, necesito tus ojos para ver como tú ves las grandezas de tu Madre, de mi Madre, de nuestra Madre.

Pero Villanueva, no te olvides de prestarme tu corazón, ese corazón que es el verdadero altar, la verdadera ermita, el verdadero camarín de la Virgen Santísima de Guía; ese corazón que se sale del pecho para abrazar a su Madre al verla venir por los caminos polvorientos, ese corazón henchido de fe, agradecimiento y amor hacia la Reina del Cielo, y déjame ese corazón llagado y dolorido de quienes sufren poniendo sus vidas en las manos benditas de la Virgen, esas manos que sostienen con fuerza a su Hijo, al Hijo de Dios, a Jesucristo Señor y Dios Nuestro mostrándolo como el camino, la verdad y la vida de los hombres. Dame tu corazón, querido pueblo, que en mi voz se oiga latir lo que siente este pueblo, en lo que cree este pueblo y como no lo que ama este pueblo.

Tu boca, tus ojos, tu corazón, todo... Villanueva del Duque dámelo todo al igual que se lo das todo a tu Madre, no lo quiero para mí sino para Ella. Préstame tu voz para que la alabe y le cante, préstame tus ojos para que la mire y le rece, pero, ahora más que nunca en nombre tuyo, préstame tu corazón para que la ame siempre.

Hoy pongo en tus labios, mi amado pueblo, aquel poema hermoso de Santa Teresita del Niño Jesús:

Mientras dure mi triste destierro,
¡Oh Querida Madre!
Viviré contigo
sin jamás dejarte.
Pues, mirándote, Virgen, me siento,
De gozo inundarme

Descubriendo de amor los abismos
Que en tu pecho se encierran.
Muchas son en la tierra las almas
Que se siente pequeñas ¡oh Madre!
Pero pueden sus ojos
Alzar y mirarte
Que por la ordinaria
Senda caminaste
Madre, por el cielo
Has querido tu misma guiarles.

Quisiera empezar dedicando la primera parte del pregón exclusivamente a la figura de la Virgen María. Antes he dicho que a Ella se dedicaba este pregón, por eso, la mayor parte serán reflexiones acerca de la Madre de Dios. Al final, es necesario reflexionar sobre la figura de María pero en este lugar concreto que se llama Villanueva del Duque.

El nombre no sólo sirve para designar y llamar a una persona, sino que también muestra su personalidad, su forma de ser y lo que le caracteriza. En los libros de la Sagrada Escritura aparece con frecuencia que Dios cambia o pone el nombre a aquellos personajes que tendrán una singular importancia dentro del pueblo de Israel, así ocurre con Abraham o Juan el Bautista. Sin embargo, quisiera fijarme en otro nombre, muchísimo más sublime y hermoso, muchísimo más importante y crucial para toda la historia de la humanidad. Sin duda ninguna es uno de los nombres sobre los que más se ha escrito, es uno de los más famosos y desde luego que es uno de los más implorados y honrados. Se trata de un nombre bello, quizá el más bello; y lo es porque fue el nombre de una mujer pobre y humilde, sencilla y obediente, que cambió el rumbo de la historia al convertirse por especial elección de Dios en la Madre del Mesías.

Evidentemente me estoy refiriendo al Dulce Nombre de María.

En torno a este nombre se ha dicho y se ha escrito de todo, sólo Dios sabe en cuántos labios ha estado presente invocando a la Madre de Dios, la Siempre Virgen María. Así, por ejemplo, diría San Bernardino de Siena que: *“El nombre de María es melodía a los oídos, miel a la boca y júbilo al corazón”*. Como decía, acerca del nombre de María se ha dicho de todo y se han dado innumerables interpretaciones

acerca de su significado. En estos momentos me quisiera fijar en tres de dichas interpretaciones, las que son para mí más bellas y certeras.

María significa “**hermosa**”, o mejor dicho “**la hermosura**”. Con razón pues, la Iglesia no se cansa de cantar la hermosura de la Madre de Dios. Para unos es hermosa como la luna porque María brilla más que todas las estrellas juntas, su luz clara y serena invade el alma cuando es invocada en medio de la noche de la tentación o del error. Para otros, María es la toda hermosa, y es hermosa no sólo de cuerpo sino también en el alma. El alma de María es, sin duda, hermosa y hasta tal punto lo es que no tiene comparación con todas las almas de los ángeles y de los santos juntas. Esta belleza suprema de María reside en que nunca hubo un momento en que su pensamiento o su acción pudiera ser manchado por el pecado; en Ella siempre habitó la gracia de Dios de forma que todos sus pensamientos y todas sus obras fueron hermosísimos porque nacían de su Corazón puro y santo y lleno de virtud. Con razón podemos decirle:

¡Oh Virgen la más bella entre las bellas!

Encanto de las hijas de Israel,
A cuyos pies se agrupan las estrellas,
Para servir a su Reina de escabel.

Virgen digna de Dios, cuya hermosura

Canta el ángel y adora el serafín:

Toda eres bella, toda eres pura,
La gloria del Señor se muestra en Ti.

Toda eres bella, sí, flor de las flores

Y rosa de las rosas del Edén,
Esposa del Amor de los Amores,

Virgen y Madre del eterno bien

(P. R. Del Valle Ruiz)

Pero, María también significa “**Señora**”. Y verdaderamente María es Señora porque nunca fue esclava del demonio ni del pecado, sino que fue la sierva humilde del Dios Altísimo y de ese modo el mismo Señor la hizo Señora y Reina de cuanto había creado. María es Señora de los Ángeles, así pues, cuánta tuvo que ser la unción con la que el Gabriel, el arcángel mensajero, le llevó la embajada de su maternidad divina. María es Señora también de los demonios porque Ella con su Hijo Divino vencieron al mal, fue Ella quien pisó la cabeza de la serpiente para dar al género humano lo que por

el pecado de Adán había perdido. Pero sobre todo y ante todo es Señora de los hombres, pero si es Señora es porque es su Madre. Esto se pone de manifiesto en las palabras de Jesús en la cruz a su Madre y a Juan, el discípulo amado. Y es que no podemos entender las palabras de Jesús como un mero encargo para que su Madre no quedara sola. Al fin y al cabo, María tenía más familia que la hubiera acogido y acompañado. Pero el sentido es otro, porque Jesús está más preocupado de la soledad y la orfandad del discípulo que de la soledad de su Madre. Jesús agonizante, sabe que su discípulo, cuando Él no esté, quedará solo y por consiguiente va a necesitar una Madre. De ese modo, las primeras palabras de Jesús se dirigen sobre todo a María, será después cuando se dirija a Juan pidiéndole la actitud correspondiente con respecto a María. Pero ha de quedar claro que Juan es el prototipo de todo discípulo, esto implica, por tanto, que todo discípulo tiene que mirar necesariamente a María como a su Madre porque así lo quiso Jesús. Sin embargo, María no es nuestra Madre únicamente por este hecho. Ella aceptó ser la Madre del Mesías en la Encarnación y fue entonces cuando nos engendró a cada uno de nosotros en su seno. Las palabras de Jesús en la cruz no hacen más que poner de manifiesto los lazos de amor que ya existían entre María y sus discípulos para que fueran vividos de una forma consciente y consecuente. Por todo esto, podemos llamar a María con toda propiedad nuestra Madre y evidentemente Nuestra Señora. Con cuánta razón decía el Papa Pío XII: *“María Inmaculada, Madre de Jesús y Madre nuestra, cautivados por el resplandor de tu celestial belleza (...) nos arrojamos en tus brazos, confiando encontrar en tu Corazón la santificación de nuestras fervientes aspiraciones y el puerto seguro en medio de las tempestades que por todas partes nos rodean”*.

Por otro lado, María significa **“Mar”** o **“Estrella del Mar”**. Sabemos que el mar es el conjunto de todas las aguas de la tierra y del cielo que dios agrupó en la creación. Del mismo modo sucede con María porque todas las gracias que el Señor repartió en las criaturas están reunidas en María. Del mar se levantan las nubes, que luego caen en forma de lluvia a fecundar la tierra; así derrama María del océano inmenso de sus gracias, las que hacen fructificar nuestras almas en virtud y santidad. Las aguas del mar son saladas y amargas, como amargas fueron las penas del Corazón de María en la Pasión de su Hijo. Pero María es también estrella del mar, porque es la luz clara y serena que nos guía a nosotros, pobres navegantes, en este mar del mundo en el que fácilmente podemos naufragar o zozobrar si no la miramos a Ella. María es la estrella que está en lo alto del cielo pero que irradia su luz hacia la tierra para que podamos

mirarla, para que podamos encontrarla. A este respecto decía San Bernardo: *“Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María. Si eres agitado de las ondas de la soberbia, si de la detracción, si de la ambición, si de la emulación, mira a la estrella, llama a María (...)* No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón”.

Ahora bien, quién es María, por qué tanto hablar de ella. En el s. IV decía San Efrén refiriéndose a María: *“Santa en el cuerpo, bella en el espíritu, pura en sus pensamientos, clarísima en su inteligencia, perfecta en sus sentidos, casta, firme en sus propósitos, inmaculada en su corazón, excelente y colmada de virtudes en todo su ser”*(*Hymni S. Ephraemi, hymn. I*). Ciertamente, María lo es, sin embargo lo que verdaderamente la hace insigne y digna de honor es su condición de Madre de Dios. Ahora bien, es necesario decir que María es la Madre Virgen de Jesús, sin embargo, no se trata de una relación únicamente física o biológica. María en el “sí” de la Anunciación ha concebido para nosotros al Hijo de Dios y en sus entrañas purísimas e inmaculadas le ha dado la existencia terrena. Pero ha de quedar claro que la maternidad divina de María no es únicamente un proceso biológico, se trata, de hecho, de la realización concreta, en un momento preciso de la historia, de la fe de María. Mejor que yo lo expresó el Venerable Juan Pablo II, nuestro recordado Papa, en su encíclica sobre la Virgen *“Redemptoris Mater”* : *“María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús Madre según la carne, pero también y sobre todo porque ya en el instante de la anunciación ha acogido la palabra de Dios porque ha creído, porque fue obediente a Dios porque “guardaba” la palabra y la “conservaba cuidadosamente en su corazón (n. 20)”*.

Ahora demos un paso más para acercarnos a la importancia de María. El papel de la Virgen Santísima en la historia de la salvación tiene una importancia incomparable. Ella es modelo de fe en mayor grado que Abraham, es ejemplo de fortaleza mejor que Judith, y de intercesión mejor que Esther, de hecho Ella es la presencia de Dios en medio del mundo mucho más perfecta que el Arca de la Alianza. Este grado tan excelso de virtud tiene su fundamento en la especial predilección que Dios tuvo para con Ella.

María está presente en la mente de Dios desde toda la eternidad incluso antes de crear el mundo y crear al hombre. Esto mismo decía Juan Pablo II: *“En el misterio de Cristo, María está presente ya “antes de la creación del mundo” como aquella que el Padre*

*“ha elegido” como Madre de su Hijo (n. 8)”. Por esto mismo, Dios crea al mundo pensando en María, o mejor dicho, ¡Dios ensaya en la creación lo que después dará a María! La creación entera es un ensayo de Dios hasta que llegó a formar a María como la obra maestra de sus manos. Todas las perfecciones y bellezas que están repartidas en los seres, tanto terrestres como celestes, se encuentran acumulados en Nuestra Señora. A pesar de esto, no hay nada que se pueda comparar con el corazón de la Virgen, Dios tuvo que mirar sus entrañas de Padre para poder darle a Ella un Corazón de Madre, de este modo pudo amar y sigue amando a Dios de forma plena y a los hombres tal y como Dios los ama. Ahora bien, María es preparada por Dios para que fuera su Madre, por eso, la hace sobre todo pura, limpia e inmaculada. Me vienen a la memoria las palabras del Papa Juan XXIII: *“Como María no podía concebir algo más grande que Dios, así el Señor no podía hacer en María cosa más perfecta que crearla Inmaculada”*. La razón es clara, María está destinada a ser la Madre del Dios Altísimo.*

El Señor se prepara una Madre para venir al mundo tal y como lo hacen todos los hombres, por medio de una mujer. Dios quiso saber lo que es el amor de una Madre, quiso saber lo que se sentía en el regazo de una Madre, quiso sentir sus besos y caricias, quiso tomar la leche de su pecho, al fin y al cabo quiso saber lo que se sentía al decir “Madre”. De esta forma, María llamó con toda propiedad Hijo al que nosotros llamamos Dios, y Dios llamó con toda propiedad también Madre a María. Dios habitó en su seno de tal modo que el vientre de María se convirtió en el mejor copón y el mejor cáliz en el que pudo habitar el Altísimo. Cáliz y copón que no es ni de oro ni de plata sino de algo mucho más valioso, costoso y verdadero: la gracia que rebosaba a raudales en la Virgen María. El oro es el amor que nace como un manantial del Corazón Inmaculado de María, la plata es la belleza, hermosura y limpieza de su alma, las perlas y los brillantes son las virtudes y los dones del Espíritu Santo que en María están en grado perfecto mejor que en ninguna otra criatura. Por todo esto, tiene sentido aquello que dijera San Ildefonso de Toledo, el cantor de la Virginitad de María: *“Él, que fue hecho mi Redentor, fue Hijo tuyo. Por eso soy tu siervo, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso, tú eres mi Señora, porque eres esclava de mi Señor; porque Tú, mi Señora, has sido hecha Madre de mi Señor”*.

Y tras saber quién es María y vislumbrar su importancia en la historia de la salvación y de la humanidad, tenemos que preguntarnos dónde está la Virgen, Nuestra Señora, en qué influye en nuestra vida. Nuestra fe nos dice *“que la Inmaculada Madre*

de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial (Bula Munificentissimus Deus, Pío XII)". María está ciertamente en el cielo tal y como creían nuestros antepasados quedando plasmado en el mural central de la Ermita de Nuestra Señora de Guía. Pero María no está en el cielo desentendida de lo que nos ocurre, más bien todo lo contrario. Ahora bien, lo que más interesa a María y ha de hacernos gozar a nosotros es pensar que un día viviremos juntos con Dios en el cielo. Personalmente, me emociona muchísimo pensar que un día podré ver el trono de la Reina del Cielo y la Tierra.

¡Podéis imaginar cuánta será su hermosura, la imaginamos vestida de sol, con la luna como escabel y con una corona de estrellas!

Delante nuestra tendremos a la Madre de Dios que nos recibirá con los brazos abiertos para acogernos como hijos suyos.

¡Cuántos serán los pensamientos que pasarán por nuestra mente al ver la gloria de nuestra Madre!

¡Caeremos en la cuenta de todos los beneficios que de su mano hemos recibido!

¡Sentiremos su amor de Madre que sale a raudales de su Inmaculado Corazón!

Y qué tendremos como respuesta, sólo una mirada, un gesto que hará fundir nuestra alma con la suya, que nos hará sentir a Dios como Ella lo siente y amarlo como Ella lo ama y como no: la veremos tal y como contemplamos esta imagen bendita, pequeñita y hermosa, es decir, mostrándonos sobre el trono de sus rodillas al Rey del Universo, a Jesucristo Señor y Dios Nuestro.

María está resucitada en el cielo tanto de cuerpo como de alma. Sólo Ella y su Hijo Jesucristo se encuentran en el cielo en cuerpo y alma. De este modo, solo existen dos corazones humanos en el cielo: el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Cada uno de sus latidos son una efusión del amor de Dios hacia la humanidad. Por esto, el destino de los hombres no es un sinsentido condenado a la muerte y al absurdo, siempre en cada momento, en cada minuto, en cada segundo el amor de los Corazones de Jesús y María llegan hasta nosotros cuando al unísono desde el cielo laten estos dos corazones de amor por todos nosotros.

Con estas reflexiones acerca de la figura de María termina esta primera parte del pregón. La segunda parte también será dedicada únicamente a María, pero no puedo ni quiero dejar de hacer alguna reflexión uniendo la figura de María a la realidad concreta de la devoción de este pueblo, Villanueva del Duque.

Y es que decir Villanueva del Duque está más que claro que es decir Santa María de Guía. No es un misterio que el pueblo tiene una predilección muy especial por su Madre y Protectora. Los signos y muestras de devoción en su honor son más que frecuentes, constantes ¿en qué familia no hay una mujer que lleve el nombre más sublime que una villaduqueña puede llevar, María de Guía? ¿Sobre qué pecho no descansa una medalla con su venerada imagen? ¿Quién no lleva una estampa suya en la cartera o en el coche? ¿Quién no acude a su Santuario con frecuencia? ¿Hay alguien que no sepa darle las gracias a tan excelsa Madre ofreciendo la Santa Misa o asistiendo a su Novena por los beneficios recibidos?

Por todo esto, querida Madre en este pueblo, que es tu pueblo, se hace vida, se hace realidad aquello que dijera San Bernardo: *“En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si le sigues, no desesperarás si le ruegas, no te perderás si en ella piensas. Si Ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía”*.

Querida Madre, hace varios siglos que llegaste a esta tierra, muchos son los hijos que han implorado tu favor y ayuda; las columnas centenarias de tu hermoso santuario son testigos de tus gracias derramadas a raudales sobre generaciones y generaciones de villaduqueños que a tus plantas postrados pedían y piden tu protección y amparo. Este, tu querido pueblo, así como los demás pueblos que como Madre y Protectora te aclaman, han experimentado y siguen experimentando tu amor de Madre, porque si pequeña es tu imagen más grande es tu favor, más grande tu intercesión, más grande tu auxilio, más grande tu protección querida Reina de nuestra tierra.

Villanueva del Duque es tu pueblo predilecto, de eso no cabe duda, no sólo porque desde tiempo inmemorial te viene aclamando como Patrona y Alcaldesa Perpetua, sino también porque fue junto a tu santuario donde nació, donde creció como pueblo y donde se escribieron las páginas más doradas de su historia. Madre bendita de Guía hoy quiero pedirte que mantengas en este tu amado pueblo encendida la llama de la fe cristiana que nos llegó contigo después de la ocupación musulmana allá por el siglo XIII. Que Villanueva del Duque no se avergüence nunca de ser aquella humilde villa cristiana y mariana, que recuerde siempre que lo único que hace verdaderamente

noble y digna de mención su historia es que nació y se desarrolló junto a ti, querida Madre.

¡Villanueva del Duque sé fiel a tu historia, sé fiel a tu Madre!

Ella es el fundamento seguro y cierto de tu pasado, de tu presente y de tu futuro.

Dice la canción que: “En el silencio de aquella ermita donde mi madre rezó por mí, mi fe cristiana se fue labrando y va creciendo en amor a Ti”. Verdaderamente, el granito de la ermita de Nuestra Patrona es testigo mudo de las oraciones y plegarias que nosotros hijos de María Santísima de Guía ponemos ante su trono, pero también es testigo de las gracias y misericordias que Nuestra Madre derrama sobre sus hijos. ¡Cuántas lágrimas nos ha enjugado la Madre de Dios! ¡Cuántas penas ha consolado! ¡Cuántas gracias ha derramado la Reina del Cielo! Y sus hijos embargados por la mayor gratitud no dejan de rezarle a esta Virgen pequeñita que es su querida Madre. Subir a su Ermita algunos lo califican como ascender al cielo y creo que no se equivocan porque allí se encuentra el sosiego, el silencio y el recogimiento, allí se puede rezar y experimentar de una forma insospechada del abrazo de nuestra alma con Dios. No deja de ser simbólico que junto a la Ermita de Nuestra Madre, la Virgen Santísima de Guía, se encuentre el lugar de reposo de nuestros seres queridos. ¡Qué consuelo da el saber que junto a ellos se encuentra la Casa bendita de la Reina del Cielo! ¡Qué tranquilidad hemos de sentir al caer en la cuenta de que Ella no nos abandonará ni siquiera en el momento de nuestra muerte! ¡María Santísima de Guía está siempre con nosotros, incluso cuando reposamos en el sepulcro!

De nuestros labios y nuestro corazón tiene que brotar necesariamente la acción de gracias a la Virgen, Nuestra Señora, por tantos y tantos beneficios como recibimos de sus manos. Bello ejemplo es la Fiesta de las Mozas. Justo cuando parece que el Domingo de Resurrección está acabando, cuando el pueblo entero disfruta de los tradicionales hornazos, tiene lugar un hecho que evoca un encuentro del que no tenemos noticia por los Evangelios pero que evidentemente tuvo que suceder. Cristo Resucitado sale presuroso del sepulcro y a quién va a ir a ver antes que a nadie, pues lógicamente a su bendita Madre. Ella esperaba ese momento, sabía que su Hijo no iba a quedar en el sepulcro y cuánta tuvo que ser la alegría al ver vivo y resucitado al fruto bendito de su vientre, al Redentor de los hombres, a Cristo Señor Nuestro. Podemos imaginar el abrazo entre la Madre y el Hijo, cuánto júbilo, cuánta alegría y cuánta dicha al ver

ambos que la muerte había sido vencida, que el pecado había sido derrotado. Sólo unas horas antes, los mismos brazos cogían el cuerpo muerto del Hijo de Dios, ahora lo abrazan, lo tocan porque sigue vivo.

Esto mismo sucede en nuestro pueblo el Domingo de Resurrección, Cristo glorioso va hasta la casa de su querida Madre, la Ermita de Nuestra Señora de Guía, para encontrarse con Ella y juntos los dos bajar hasta la Parroquia para festejar la Resurrección del Señor. María Santísima de Guía baja a nuestro pueblo para acompañarnos durante la semana de Pascua, quiere hacernos partícipes de su alegría y de su gozo. Los cohetes y las salvas de escopeta nos anuncian que la Virgen se encuentran entre nosotros para que le recemos, para que le cantemos y como no, para que le demos gracias. Ese es el sentido de la Fiesta de las Mozas, darle gracias a la Virgen por todo lo que gracias a su intercesión hemos recibido. Sólo Dios sabrá las historias que han llevado a tantas familias villaduqueñas a dar gracias a la Virgen de Guía dedicando una fiesta tan entrañable, para unos será la curación de un familiar muy enfermo, para otros será la concesión de la hija que tanto esperaban, etc. pero siempre será la bella historia de la intercesión de Santa María de Guía para aliviar y curar el dolor y la pena, la tristeza y el desaliento de estos hijos que tanto la aman. Queridos paisanos no sabemos cuándo comenzó a celebrarse la Fiesta de las Mozas, quizá sea una de las tradiciones cristianas más antiguas de nuestro pueblo. No permitamos que se pierda, no dejemos de dar gracias a la Virgen sabiendo lo que nos ama. Nosotros decimos que queremos mucho a la Madre de Dios y desde luego que no es mentira, pero que no se nos olvide darle las gracias por los dones que nos concede. Que siempre haya familias villaduqueñas que no duden a la hora de apuntar una de sus hijas para que sea la Hermana Mayora, como decimos aquí, para que sirva a la Virgen Santísima de Guía, nuestra excelsa Patrona.

Ahora bien, el día escrito con letras de oro en el corazón de cada villaduqueño es, sin duda alguna, el 14 de Agosto. Es en ese día cuando nos sentimos cerca de nuestra Madre, cuando experimentamos su amor que se reparte a raudales para cada uno de sus hijos, es el día en que su presencia es más cercana, cuando se siente el olor a la albahaca que perfuma su rostro, cuando el polvo del camino es bálsamo de nuestras caídas y flaquezas, cuando hallamos el sosiego al mirar su imagen en medio de la noche. La noche del 13 al 14 es un continuo ir y venir de peregrinos que dirigen sus pasos hacia Hinojosa del Duque. ¿Qué buscan? ¿Por qué andar tan larga caminata? ¿Por qué en

mitad de la noche? A estas preguntas únicamente puede responder quien ha vivido ese camino, quien ha rezado mientras andaba, quien ha alzado los ojos al cielo para buscar la estrella que guía su caminar, quien a llorado ante la imagen que da sentido al esfuerzo realizado. La negrura de la noche nos recuerda al tiempo en que el hombre había perdido la amistad con Dios, el pecado se había interpuesto entre ambos, rompiendo así una relación de Padre e hijo, de Creador y criatura. Sin embargo, en mitad de la noche ha aparecido una luz, poco a poco su claridad va a inundar toda la tierra, va a fecundarla y hacerla germinar. María aparece en mitad de la noche, en mitad de la oscuridad para irradiar su luz clara y serena hacia nosotros para anunciarnos que el Hijo de Dios ha redimido al mundo. Con esta esperanza caminamos hacia Hinojosa, para encontrarnos con la Mujer vestida de sol y coronada de estrellas que ha hecho posible la salvación del hombre. El asfalto de la carretera y la tierra del Camino Mozárabe serán testigos de los innumerables peregrinos dispuestos a llegar hasta las plantas de su querida Madre, para sentir su calor, para sentir su presencia, para sentir su amor maternal aún a sabiendas de que pocas horas después será Ella la que peregrine hasta nuestro pueblo.

Ya atardece el 14 de Agosto, una muchedumbre se agolpa para asistir a la llegada de María Santísima de Guía. Unos rezan, otros cantan, otros simplemente la esperan para pedirle aquello que necesitan, pero, todos unidos para recibir a su Madre. Y al fin llega, sus hijos la ven brillar gracias a los últimos rayos de sol que chocan con su bendita imagen. Es entonces cuando surgen las más bellas plegarias, cuando los ojos se llenan de lágrimas, cuando no hay palabras para expresar lo que se está viviendo. Y es que Nuestra Señora de Guía está de nuevo en su pueblo, mirando y amando a sus hijos. Nuestra querida Matilde Atance decía en unos de sus más bellos poemas:

Cuando te llevan Madre para Hinojosa
Mi alma se queda triste y pesarosa
Y a tu regreso mi alma agradecida
Siente tus besos.

Ciertamente, nuestra alma queda triste al ver que nuestra Reina se marcha en pleno mes de Mayo, justo en el mes de las flores, en el mes de María, sin embargo, cuando retorna en Agosto, la alegría es inefable, es inexplicable lo que se siente. La llegada de la Virgen el 14 de Agosto me recuerda aquel pasaje hermoso del libro de las Crónicas. El Arca de la Alianza es llevada a Jerusalén entre el júbilo y la algarabía del pueblo judío encabezado por el rey David. Se suceden los cánticos y las danzas, los

víttores y las alabanzas a Dios mientras el Arca es entronizada en la ciudad del Monte Sión. Así sucede en Villanueva del Duque cuando retorna María Santísima de Guía tras varios meses de ausencia, la alegría es inconmensurable, el gozo inunda al pueblo entero, porque su Reina ha regresado. Pero, dónde nace el valor tan preciado del Arca de la Alianza y de María Santísima. Evidentemente su grandeza, su valor, reside en lo que llevan dentro. El Arca llevaba las Tablas con la Ley de Moisés, un poco de maná y la vara de Aarón. ¿Y María? ¿Qué hay en Ella? La respuesta es sumamente evidente, dentro de ella está el Hijo de Dios. En María se cumple la profecía de Sofonías: *“Alégrate, Hija de Sión, porque el Señor está en ti como Salvador y como Rey”*. Pero ¿qué tienen que ver el Arca de la Alianza y Santa María, Madre de Dios? En el Arca estaban las tablas de la Alianza entre el pueblo de Israel y el Señor, en el seno de María se encuentra la Sangre de la eterna y nueva Alianza. En el Arca hay un poco de maná, el alimento que Dios daba a los israelitas por el desierto, en las entrañas de María está el cuerpo de Dios, que se da en alimento para todos nosotros. En el Arca de la Alianza residía la presencia del Dios altísimo, en María Virgen está Dios en persona residiendo. ¡Dios tomará su Sangre de la sangre de María, Dios tomará su Cuerpo del cuerpo de María! En el altar no sólo está real y verdaderamente presente el Cuerpo entregado y la Sangre derramada de Jesús, también está presente necesariamente el cuerpo y la sangre de María porque de su realidad física y biológica el Dios del cielo se sirvió para formarse un cuerpo, puro como el de María, hermoso como el de María, santo como el de María. Al fin y al cabo, ¿a quién nos trae María cuando regresa el 14 de Agosto? La pregunta la contesta la propia Virgen Santísima cuando miramos su imagen. ¡Nos trae a Cristo! ¡Nos trae al Redentor, al Salvador! La visita de María tiene una intención clara, poner a Cristo en medio de nosotros hacer que Él reine. Como anécdota, quisiera reseñar que siempre que es coronada una imagen de la Virgen, la primera en coronarse es la imagen de su Hijo Jesús, luego es coronada María. Esto se debe a que Cristo es el único y verdadero rey del universo, y María, por ser su Madre, es el digna Reina de todo lo creado.

Queridos villaduqueños, cómo es la corona que ponemos sobre la cabeza de nuestra patrona, es simplemente de metal o va en ella nuestro corazón, nuestra alma que tiene como centro a Cristo, verdadero y único Rey. Coronar a María exige que cada corazón villaduqueño sea una pequeña pieza que componga la presea preciosa de la Madre de Dios. Todo corazón villaduqueño ha de latir al unísono con el Corazón

Inmaculado de Santa María de Guía, si hay un corazón que no lo haga tengo que decir que no merece en este pueblo latir.

Virgen Santísima de Guía enséñanos a amarte, a quererte y a alabarte porque somos torpes y necios, porque a veces creemos que te amamos pero no dejan de ser sentimientos pasajeros que no van a ningún lado. Madre querida, queremos amarte, queremos sentir tu calor maternal, queremos sentirnos hijos tuyos, ayúdanos, enséñanos, muéstranos al fruto bendito de tu vientre que nos haga dichosos, que nos haga santos.

Ahora me quiero fijar en un elemento esencial en la devoción a Nuestra Señora de Guía. Me estoy refiriendo evidentemente a sus idas y venidas, lo que técnicamente se llama “devoción de carácter supralocal”.

Cinco son los baluartes
Erigidos en este valle
Que tienen la misma sangre
Porque aclaman a la misma Madre.
Alcaracejos te honra
Con filial devoción
En tus plantas pone sus congojas
Implorando tu protección
Bajo tu manto Hinojosa
Prendido está de tu amor
A una voz proclama ardorosa
Las grandezas de tu Corazón.
Fuente la Lancha abrasado
En candoroso fervor
Quiere estar a tu lado
Quiere cantar en tu honor.
Con ansia te espera Dos Torres
Noviembre anuncia tu llegada
El pueblo prendido en amores
Exultante tus glorias proclama.
Junto a tu casa creció Villanueva,
Junto a tu morada prendió una llama
De amor hacia tu imagen bella

De devoción a Ti, Reina Amada.
Este pueblo te viste de perlas y sedas
Este pueblo patrona te aclama
Con gran devoción y fervor te venera
Con ansia espera tu llegada.
Pueblos vecinos y hermanos,
Pueblos sencillos y honrados
Unidos por el amor de una Madre
Queriendo en fervor abrazarse.
Hoy quiero pedirte que cuantos te amamos
Lo hagamos amando a nuestros hermanos
Para que juntos podamos cantarte
Para que juntos podamos amarte,
Y así, unidos bajo tu manto
Elevemos a Dios un solo y único canto
en honor de nuestra Querida Madre
en honor de la Reina de este valle.

Para el final he querido dejar la referencia a la efemérides que estamos celebrando, el 25 Aniversario de la fundación de la Cofradía de Nuestra Señora de Guía, Patrona de Villanueva del Duque. Las primeras noticias de una cofradía dedicada a Nuestra Patrona se remontan, nada más y nada menos que a 1662, fecha en que la citada cofradía se hacía cargo de la fiesta de la Concepción. En 1735 tenemos noticia de que la cofradía poseía una huerta y un corral. La última referencia la tendremos en 1864 poco después desapareció hasta que se fundara la cofradía que hoy día conocemos, en 1983 como asociación con vistas a fundar una cofradía en honor de la Santísima Virgen de Guía y en 1985 como cofradía erigida canónicamente en nuestra diócesis de Córdoba.

Esta referencia a la historia quiere mostrar hasta qué punto es rica la historia de nuestra cofradía. Es innegable que existió una Cofradía de la Madre de Dios de Guía, cuáles eran sus fines y funciones sólo podemos conocerlo en parte. Ahora bien, tenemos la constancia de la presencia de una cofradía de Nuestra Patrona ya en el s. XVII, tenemos que ser conscientes del legado que tenemos en nuestras manos. No somos portadores de una institución sin historia, más bien lo contrario, en nuestras manos está

un legado lleno de historia, la historia de la devoción de un pueblo, Villanueva del Duque, a su querida Madre y Patrona, María Santísima de Guía.

Queridos cofrades del s. XXI, la riqueza de nuestra historia pasada ha de ser el valor a tener en cuenta en nuestro presente y en nuestro futuro. Si es valiosa y rica la historia de la cofradía en siglos pasados se debe a que era el garante de la devoción y el culto a Nuestra Excelsa Patrona. Esto nos debe alentar y en esto debemos trabajar: acrecentar la devoción a Santa María de Guía debe, tiene y es necesario que sea el único, el principal cometido de nuestra cofradía. No nos podemos limitar a ser hermanos solo de boquilla, tenemos que ser modelo de devoción y de fervor a Nuestra Madre Santísima y a su Hijo Jesucristo para aquellos que no pertenecen a la cofradía. Siendo ejemplo para los demás haremos que la cofradía sea grande, que al fin y al cabo cumpla con su cometido principal. Este fue el impulso que se dio en los años 80, para esto se refundó nuestra cofradía. Después de 25 años, ¿qué queda? A mí me parece que mucho, siempre es necesario estar alerta ciertamente, pero a mí pobre parecer creo que este cuarto de siglo ha acrecentado la rica historia de la devoción a Nuestra Señora, la Virgen Santísima de Guía. Mucho ha cambiado la forma de entender la devoción a nuestra Madre desde que se fundara su cofradía, han cambiado las fiestas, han cambiado los cultos pero hay algo que permanece inalterable, María Santísima de Guía. Por Ella, seamos fieles al impulso que llevó a fundar esta cofradía, por nosotros, qué podemos hacer mejor que estar acogidos bajo el manto de nuestra Santísima Madre.

¡Querida cofradía, grande es tu historia, grande tu cometido, sé fiel a tu pasado, sé fiel a la Madre de todos los villaduqueños!

El pregón esta terminando, lo poco que tenía que decir está dicho, ahora es necesario una palabra final de agradecimiento, que es la más difícil, espero poder terminar.

En primer lugar, a ti Villanueva del Duque, qué bien pregonas el amor de tu Madre, qué bien cantas sus grandezas. Al principio quise que este pregón lo dijeras tú, yo he prestado mi voz para decir todo lo que, mi tan querido pueblo, me has enseñado. Yo he aprendido de ti a amar a la Virgen Santísima de Guía, cuánto te lo agradezco, no tengo con qué pagarte.

En segundo lugar, a mi querido Seminario. Si en mi pueblo he aprendido a amar a Nuestra Señora, la Virgen de Guía, allí me han enseñado a amar a su Hijo Jesucristo. Quien me conoce sabe que siempre he querido a la Virgen, Nuestra Señora, y a mi Jesús

Nazareno. Después de estos cuatro años de seminarista no ha cesado mi amor por ellos, pero ha sido enriquecido por la adoración a la Eucaristía. En mi venerado San Jacinto, nuestro patrón, veo la síntesis de mi vida cristiana, de toda cristiana, en una mano la Eucaristía, presencia real y verdadera de Jesucristo, en la otra, María Santísima, refugio de los pecadores y consuelo de los afligidos. Gracias, querido Seminario por lo que me estás enseñando.

No puedo dejar de agradecer a esta, mi tan querida Cofradía de Nuestra Señora de Guía. En primer lugar por poner en mis manos la preparación y proclamación de este pregón en honor de Nuestra Señora de Guía. Vosotros conocéis mi torpeza, después del pregón la conocerá todo el pueblo, sin embargo, habéis querido concederme el honor de pronunciar el Pregón del 25 Aniversario. En segundo lugar, de forma más concreta quiero dar las gracias a la Junta de Gobierno de la Cofradía por vuestro anhelo, por vuestro impulso. Con vosotros he aprendido a amar mejor a la Virgen, trabajando con vosotros codo con codo he sido más consciente de mi pertenencia a esta cofradía, y he descubierto, no una cofradía perfecta, eso es imposible, pero sí enamorada de su Santísima Madre, todo nos parece poco para ella. Ofrezcámosle nuestra vida, nuestro corazón esa es la mejor flor que podemos ponerle a nuestra Madre, esa es la que Ella quiere verdaderamente.

Por último, y viene lo peor, tengo necesariamente que darle las gracias a alguien que es quien alienta mi vida y cuanto soy. Me refiero a la Virgen Santísima de Guía, nuestra excelsa Madre. A Ella le confío mi existencia y todo cuanto soy y tengo, y a Ella tengo que agradecerle todo lo que en mi vida hay de bueno y de valioso. Ella es Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, la Reina y Madre de los Sacerdotes, en sus manos pongo mis años de seminarista y cuando Dios quiera mi futuro de sacerdote, seguro que me guiará y me enseñará siempre que mi torpeza humana tropiece y se equivoque.

El pregón se acaba ya, gracias a todos por vuestra asistencia y por vuestra paciencia, perdón porque sé que no he cumplido con las expectativas podía haberlo preparado mejor y con más tiempo, sin embargo Dios ha querido que sea así, de modo que si algo os ha servido para vivir mejor vuestra fe y vuestra devoción a María es obra de Dios yo no he hecho nada. Reitero mi agradecimiento y si os parece terminamos este acto dirigiendo nuestra mirada a María Santísima de Guía cantando su himno.